

LA ORACIÓN

Su necesidad, frutos y cualidades

¿QUÉ DICEN CRISTO Y LOS SANTOS?



Sin oración y buenas obras no hay salvación. Este texto explica con palabras de Cristo y de los santos la suma importancia de la oración, su necesidad, frutos y cualidades.

I. La necesidad de la Oración. ¿Qué dicen Cristo y los santos?

Nuestro Señor Jesucristo nos dice: **“Es menester rezar siempre”** (San Lucas 18, 1). **“Velad y orad para no entrar en tentación”** (San Mateo 26, 41). **“Pedid y se os será dado”** (San Mateo 7, 7). Es menester orad, pedid, palabras que expresan una obligación.

“Pedid y recibiréis”, dijo Nuestro Señor, entonces el que no pide no recibe. La oración es necesaria para la salvación eterna. Nuestro Señor lo afirma: **“Sin mí no podéis hacer nada”** (San Juan 15, 5). Un piadoso pensador católico antiguo dijo: *“Nadie se consagra fervorosamente al negocio de su eterna salvación, si no es llamado por Dios; nadie, aun después del divino llamamiento, obra su salvación sin el auxilio de Dios, nadie consigue este auxilio, sino por medio de la oración”*.

Santo Tomás de Aquino, en su famosa *Suma Teológica* (S.T. III, 39, 5) dice: *“Después del bautismo le es necesaria al hombre **continua oración** para entrar en el cielo; si bien el bautismo nos perdona los pecados, quedamos por vencer el llamado fomes del pecado, o la concupiscencia e inclinación al mal, que nos combate allá en lo interior; debemos también vencer el mundo y el demonio que nos hostilizan exteriormente”*.

Sin oración no hay salvación, afirma San Alfonso Ma. de Ligorio en su hermoso libro *El gran medio de la oración* que todo católico debería tener y leer y propagar. En efecto, la

oración es el único medio ordinario para conseguir los dones y ayuda de Dios. Santo Tomás lo afirma: **“Todas las gracias que el Señor ha determinado en sus consejos eternos otorgar al hombre, no quiere dárselas sino por medio de la oración”** (S.T. II, 83,2).

San Lorenzo Justiniani dice: *“Al cristiano no es posible practicar virtud alguna sin el auxilio de la oración; y yo me atrevo a asegurar que **sin el auxilio de la oración no podemos conseguir la salud eterna**, porque la misericordia, de quien ella depende, sólo por la oración se alcanza, y ella obra todos los efectos que son causa de la vida eterna”*. De la misma manera que el cuerpo sin alma es un cadáver, así el alma sin la oración es un cadáver. Los que no rezan, quieran o no están llenos de vicios y pecados, viven una vida desdichada.

“Todas las virtudes nacen, crecen y se perfeccionan por medio de la oración”, dice San Carlos Borromeo. La oración es el arma más necesaria para defendernos de los enemigos de nuestra salvación. *“Quien no se sirve de ella está perdido”*, dice Santo Tomás (S.T., I, 94, 4) *“La oración es el más grande de todos los bienes, el fin e I de todos los males y fundamento y la raíz de todas las virtudes”*, afirman los santos que eran hombres de oración. *“Donde esté la oración, con*



ella estarán todos los bienes y todas las verdaderas virtudes. El que abandona la oración pronto se convierte en bestia o en demonio”.

II Frutos de la oración

En el siglo II escribía el sacerdote Tertuliano en su libro *Sobre la oración* (29, 2, 3) “La oración lava los pecados, rechaza las tentaciones, consuela a los débiles, alegra a los fuertes, guía a los que viajan, apacigua las tempestades, alimenta a los pobres, dirige a los ricos, alienta a los que se desaniman, levanta a los que caen, sostiene a los que se mantienen derecho. La oración es la muralla y la defensa de la fe, nuestro armamento contra el enemigo que nos amenaza por todos los lados”.

San Juan Crisóstomo dice: “No hay cosa que nos haga crecer en virtud como la frecuente oración y el tratar y conversar a menudo con Dios, porque con esto se viene a hacer el corazón del hombre generoso menospreciador de las cosas del mundo, y a levantarse sobre toda ellas, y unirse a Dios y hacerse espiritual y santo.

La oración tan maravillosamente transforma a los hombres, que a los ciegos ilumina, a los débiles fortifica y a los pecadores hace santos. En la oración se purifica el alma de los pecados, se apacienta la caridad, se certifica la fe, se fortalece la esperanza, alégrese el espíritu; en ella se descubre la verdad, se vence la tentación y huye la tristeza, por ella se repara la virtud enflaquecida, se despide la tibieza, se consume el orín de los vicios y no faltan centellas vivas de deseos del cielo, entre las cuales arde la llama del divino amor”.

“La oración es como un canal, por él vienen al alma todas las gracias y ayudas de Dios”, nos recuerda San José de Calazans.

Todos debemos tener confianza en la oración, justos para progresar, pecadores para recibir el perdón. “No digas ‘he pecado mucho

y no puedo rogar a quien he ofendido’, que no mira Dios a la dignidad y merecimiento, sino a la intención”, nos dice San Juan Crisóstomo.

III ¿Cómo debe ser la oración?

Santo Tomás de Aquino en el prólogo de su comentario al Padrenuestro y el Avemaría dice que en la oración se requieren cinco **cualidades**. La cual debe ser confiada, recta, ordenada, devota y humilde.

1.- Debe ser confiada para acercarnos sin vacilación al trono de la gracia (Hebreos 4, 16). Además debe hacerse con fe que no desfallezca, como dice San Santiago (1, 6): “Que pida con fe, sin ninguna vacilación”. La oración es segurísima puesto que está formada por nuestro abogado: “Tenemos un abogado para con el Padre, Jesucristo justo” (1 San Juan 2-1). San Cipriano en su tratado sobre la Oración Dominical escribe: “Como con Cristo tenemos un abogado cerca del Padre por nuestros pecados, cuando pedimos por nuestros delitos, presentemos las palabras de nuestro abogado”. La oración del Padre Nuestro es oída más seguramente porque Jesucristo mismo nos la enseñó, la oye con el Padre: “Clamaré a Mí, y Yo lo oiré” (Salmo 90, 15). Por lo cual dice San Cipriano: “Rogar a Nuestro Señor con sus propias palabras es hacerle una oración grata, familiar y devota”. Por esta razón nunca deja de sacarse algún fruto de esta oración, y según San Agustín por ella se perdonan nuestros pecados veniales.

2.- Nuestra oración debe ser recta, de modo que el que ora le pida a Dios cosas que le convienen. San Juan Damasceno dice: “La oración es una petición a Dios de dones que nos convienen”. Pero, muy a menudo no es escuchada la oración porque se piden cosas inconvenientes “Pedís y no recibís porque pedís algo malo” (San Santiago 4, 3). No es lícito pedir en la oración sino las cosas que es lícito desear: por lo cual dice el Apóstol, en Romanos (8, 26): “No sabemos orar como es debido”. Pero quien

nos lo enseñó es el mismo Cristo: a Él le corresponde enseñarnos lo que debemos pedir. Por lo cual los discípulos le dijeron (San Lucas 11, 1): *"Señor, enséñanos a orar"*. Así es que las cosas que Él mismo nos enseñó a pedir, rectísimamente se piden, por lo cual dice San Agustín: *"Si oramos de manera justa y conveniente, cualesquiera que sean las palabras que digamos, no decimos sino lo que en la oración dominical está contenido"*.

3.- La oración debe ser ordenada como el deseo mismo, puesto que la oración muestra el deseo. El orden debido es que en nuestros deseos y oraciones prefiramos lo espiritual a lo carnal, lo celestial a lo terreno, según dice San Mateo (6,33): *"Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura"*. Lo cual nos lo enseña el Señor a observar en esta oración: en ella se piden primeramente las cosas celestiales y después las de la tierra.

4.- La oración debe ser devota, porque la consistencia de la devoción es lo que hace que el sacrificio de la oración sea aceptable a Dios, según el Salmo (67, 5-6): *"En tu nombre alzaré mis manos"*. San Agustín le dice: *"Que no haya en la oración muchas palabras; pero no se deje de mucho suplicar si persevera el esfuerzo fervoroso"*. Por esta razón el Señor instituyó esta breve oración del Padre Nuestro. Por otra parte, la devoción proviene de la caridad, que es **amor de Dios y del prójimo**. Y uno y otro se manifiestan en esta oración.

En efecto, para dar a conocer el divino amor, a Él lo llamamos Padre; y para dar a conocer el amor al **prójimo** oramos en general por todos diciendo: **"Padre Nuestro, y perdónanos nuestras deudas"**. A lo cual nos lleva el amor de nuestros prójimos.

5.- La oración debe ser humilde, según el Salmo (101, 18): *"Atendió la oración de los humildes"*. El humilde publicano decía: *"Oh Dios, ten piedad de ese pecador"* (San Lucas 18, 13) y la piadosa Judit decía (9, 16): *"Siempre te ha*

sido acepta la súplica de los humildes y mansos". Hay verdadera humildad cuando nada fincamos en nuestras propias fuerzas y sólo del Divino Poder esperamos obtenerlo todo.

IV Efectos de la oración bien hecha

Conviene saber que la oración produce tres bienes.

1.- La oración es un remedio eficaz y útil contra los males. En efecto, nos libra de los pecados cometidos *"Tú perdonaste la iniquidad de mi pecado, por lo cual orará a ti todo hombre santo"* (Salmo 31, 5-6). Así oró el ladrón en la cruz, y obtuvo el perdón; porque Jesús le dijo: *"Hoy estarás conmigo en el paraíso"* (San Lucas 23, 43). Así oró el publicano, y volvió a su casa justificado (San Lucas 18, 14). Nos libra también del temor de los pecados que pueden sobrevenir, de las tribulaciones y de la tristeza, *"¿Hay alguno triste entre vosotros? Que ore (con el alma tranquila)"* (San Santiago 5, 13). También nos libra de persecuciones y de enemigos, *"En lugar de amarme me denigraban; mas yo oraba"* (Salmo 108, 4).

2.- La oración es eficaz y útil para la obtención de todos nuestros deseos.

"Todo cuanto orando pidiereis creed que lo recibiréis" (San Marcos 11, 24). Y si no somos escuchados es que no pedimos con insistencia: *"En efecto, es necesario orar siempre y no desfallecer"* (San Lucas 18, 1); o no pedimos lo que más conviene para nuestra salvación.

Dice San Agustín: *"Bueno es el Señor, que a menudo no nos concede lo que queremos para darnos lo que más nos favorece"*. Ejemplo de ello hallamos en San Pablo, que tres veces pidió ser librado de un punzante tormento y no fue oído (2 Cor 12, 8).

3.- La oración es útil porque nos convierte en familiares de Dios. : *"Que mi oración esté ante ti como incienso"* (Salmo 140, 2).

Conclusión: Mientras más haya gente que rece, más habrá misericordia de Dios.

Podemos mediante este volante hacer mucho bien a todos: amigos, familiares, vecinos, colegas de trabajo. ¿Cómo? Ofreciendo o prestando este volante a muchas personas o fotocopiarlo y distribuirlo como limosna

Para ayudar a los pueblos a tener paz y tranquilidad no hay nada más importante que enseñarles a rezar e inculcarles la importancia de la oración suplicando a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien es capaz de darnos la paz y seguridad (I Timoteo 2, 1-2).

Ahora bien, para que la gente ore hace falta ayudarla a tomar conciencia de la importancia y eficacia de la oración. Son mil veces dichosas las familias que rezan juntos, papás e hijos. Dichosos los jóvenes que rezan. Para ayudarse a rezar, ser instrumento de Dios y ayudar al prójimo, se aconseja la lectura de la vida y de las obras de los santos, hombres de oración, y no pasar horas y horas

delante del televisor o de la computadora o del celular. Los santos son los verdaderos cristianos, son los auténticos discípulos de Cristo.

Hagamos lo que nos manda nuestro Señor: "Pues bien, yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llame a la puerta, se le abrirá" (San Lucas 11, 9-10).

http://www.statveritas.com.ar/Libros/Padre_Nuestro_ty_Ave_Maria.

Después de haber leído ese texto, páselo a otra persona. Puede Ud. hacer algo mejor: **FOTOCOPIARLO Y DISTRIBUIRLO** en forma de limosna para ayudar a la gente a mejorar y salvarse.

Se aconseja consultar la rica biblioteca católica: <http://www.statveritas.com.ar/Doctrina-INDICE.HTM>
Catecismo Romano del Concilio de Trento y Catecismo del Papa San Pío X

Se puede **FOTOCOPIAR Y DISTRIBUIR** este volante; para informarse sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, la Misa Católica Tradicional en latín y libros católicos, contactar:

Fraternidad Sacerdotal San Pío X (sitio fsspx.mx)

GÓMEZ PALACIO, Dgo. Priorato San Benito. Río Nazas 835, Fracc. Del Bosque, Tel. (871) 723-21-44

Confesiones y Misa: 18:00 hrs. pri.sanbenito.mx@fsspx.email

GÓMEZ PALACIO, Dgo. Capilla Sagrados Corazones de Jesús y María. Rueda de la Fortuna No. 125, Fracc. La Feria.

Domingo Confesiones a las 9:00 y Misa a las 10:00 hrs. Tel. (871) 723-21-44

CHIHUAHUA, Chih. Capilla San José. Sicomoro No. 1507, Col. Las Granjas. Confesiones a las 9 y Misa Domingos a las 10:00 hrs.

Tel. 614 421-61-11 pri.sanbenito.mx@fsspx.email

CD. JUAREZ, Chih. Capilla Cristo Rey y Sacerdote. Saturno No. 1535 Fracc. Satélite. Tel. 656-297-64-22 y 656-558-75-86.

Misa Domingos a las 15:00 hrs. pri.sanbenito.mx@fsspx.email

EL PASO Jesus & Mary Chapel 1401 W. Yandell El Paso, Texas USA 79902 Tel (915)-544-7385 Misa Domingos 7:30, 9:30 y 11:30

ENSENADA, B.C.N. Misión San Pío X Calle 4a #1445 entre Floreta y Guadalupe, Col. Obrera centro cerca de la Catedral Tel. (646) 204-09-61 o (871) 723-21-44 pri.sanbenito.mx@fsspx.email

MONTERREY. Capilla del Auxilio Nocturno Sacramental. Ocampo No. 257, Zona Centro. Misa: Domingo 1º, 3º y 4º de mes a las 13:00 hrs.

MÉXICO, D.F. Convento de las Mínimas Franciscanas. Av. Xochiquetzal No. 249, Col. Sta. Isabel Tola.

Misa: Lunes - Sábado 7:30 hrs., Domingo 8:00 hrs. pri.nsguadalupe.mx@fsspx.email

MÉXICO, D.F. Capilla Nstra. Sra. de Guadalupe. Calle Miguel Schultz No. 91, Col. San Rafael. Misa: Lunes-Sábado 19:00 hrs., Domingo

9:00, 11:00 y 19:00 hrs. Tenemos también la Santa Misa en latín en los lugares siguientes: Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Colima, Villa de

Juárez, Jalisco, Guadalajara, Zapotiltic, León, Oaxaca, Quintana Roo, Cancún, San Luis Potosí, SLP, Saltillo, Tlaxiaco, Veracruz,

Orizaba, Ver., Dos Ríos, en Guatemala capital, San Salvador, Costa Rica... Se aconseja consultar el sitio: fsspx.mx

Para conocer, valorizar, defender su fe católica y contestar a las acusaciones protestantes:

Lea y propague **El Breve Catecismo Católico, Bíblico y Apologético**

Contiene 282 preguntas y respuestas acerca de la fe, moral, sacramentos y oración con muchísimas referencias bíblicas. Se puede conseguir en las direcciones que están arriba.

Se puede bajar gratis de <http://www.catolicidad.com/2014/02/breve-catecismo-catolico-biblico-y.html>